

Fuga de divisas

M. IGNACIO PURROY

La primera medida adoptada por Leopoldo Díaz Bruzual después de su nombramiento como Presidente del Banco Central fue una reducción significativa de las tasas de interés. La medida fue duramente criticada, ya que se consideró precipitada, inconsulta y contraria a las tendencias alcistas del mercado financiero internacional. Pero Díaz Bruzual quiso demostrar que su presencia en el Banco Central estaba destinada a apoyar la política expansiva y anti-inflacionaria del gobierno, aun cuando ello significara ir contra la corriente internacional y nacional.

Cuando durante los meses de abril y mayo las tasas de interés norteamericanas ascendieron de nuevo a los niveles actuales, la fuga de divisas hacia el país del norte aumentó considerablemente como consecuencia de la búsqueda de mejores rendimientos. Durante el mes de mayo el promedio diario de venta de divisas fue de 124 millones de dólares, un 138 por ciento más que el promedio del mismo mes del año anterior, que apenas alcanzó los 52 millones de dólares. El promedio de venta de divisas se mantuvo también alto durante el pasado mes de junio, alcanzando la cifra de 104 millones de dólares diarios en la última semana de junio. La reacción inicial del Banco Central fue restarle importancia a estas cifras, alegando que se trataba de niveles normales. De hecho, los ingresos de divisas por concepto petrolero fueron altísimos durante ese lapso, de tal forma que las reservas internacionales del Banco Central aumentaron en vez de disminuir, colocándose en 8.420 millones de dólares a fines de junio, 1.400 millones más que en diciembre de 1980.

Sin embargo, en la reunión de primeros de julio celebrada entre el Comité Económico del Ejecutivo Nacional y el Presidente del Banco Central para evaluar la situación planteada por la fuga de capitales, Leopoldo Díaz Bruzual se pronunció, para sorpresa de muchos, por un alza de las tasas de interés, mientras que el Gabinete Económico expresó su desacuerdo con tal medida. ¿Qué nuevos elementos han obligado a reblandecer la "testaruda" posición del Banco Central?

Ultimamente, el sistema financiero venezolano está denotando síntomas de creciente parálisis. La captación de recursos ha venido estancándose, con la consecuencia de que las colocaciones (préstamos) también se han detenido. En la banca comercial, los depósitos han descendido en más de 3.800 millones de bolívares entre mayo y junio. El mayor descenso de los depósitos corresponde a los depósitos a plazo, lo cual indica que esos fondos han salido en búsqueda de mejores rendimientos. Por otro lado, los pequeños inversionistas locales se sienten escasamente motivados al ahorro. Y por si esto fuera poco, los mismos bancos comerciales han colocado buena parte de sus recursos en el exterior, ya que no les es negocio prestarlos en el país.

En lo que va de año, las colocaciones han aumentado apenas en 1.600 millones de bolívares, mientras que solamente durante los primeros cuatro meses del año pasado éstas aumentaron en 2.657 millones de bolívares. Incluso, durante la última semana de junio las colocaciones de la banca comercial descendieron (i) en 143 millones de bolívares.

En el sector hipotecario la situación es todavía más negra. Según cifras del BCV, la captación de recursos por parte de los bancos hipotecarios empezó a ser negativa en el mes de marzo, es decir que los retiros superaron a los depósitos en 27 millones de bolívares. Mayo y junio han sido también meses de captación negativa, lo cual es grave si se tiene en cuenta que la banca hipotecaria necesitaría un mínimo de 500 millones mensuales de captación positiva para cumplir con sus compromisos. Como consecuencia de ello, los préstamos hipotecarios se han estancado y han comenzado a descender desde mediados de junio. De hecho, la banca hipotecaria se alimenta hoy casi exclusivamente de los recursos que le proporciona FONDUR y el Ministerio de Hacienda.

El dinero está barato en Venezuela, ciertamente, pero la escasez de fondos en el sistema financiero privado es aguda. Las pequeñas y medianas empresas ven cerrarse las puertas de los bancos, que colocan el consabido cartel de "no hay dinero". Los promotores y compradores de viviendas vuelven a confrontar

las mismas dificultades de hace poco más de un año, cuando el sistema hipotecario se encontraba exhausto de recursos. ¿Para qué sirven las tasas de interés bajas, se preguntan, si no hay recursos para prestar?

LA POLEMICA DE LAS SOLUCIONES

El Banco Central parece dispuesto a reajustar las tasas de interés. El gobierno, sin embargo, teme que un alza importante de las tasas tendrían un doble efecto negativo: Primero, encarecería el costo del dinero y crearía una espiral inflacionaria; y segundo, frenaría la expansión de la economía al hacer los créditos más inaccesibles. Los dos argumentos del gobierno son sumamente débiles. En primer lugar, está demostrado que el alza de las tasas de interés tiene más bien efecto anti-inflacionario, ya que limita la circulación del dinero. No en vano es ésa el arma central de la actual política anti-inflacionaria del gobierno estadounidense. Y en segundo lugar, al aumentar las tasas de interés se incrementará la captación de recursos por parte del sistema financiero y habrá más volumen de fondos para prestar, con lo cual el efecto será claramente expansivo.

No faltan quienes abogan por una revaluación del bolívar. En nuestra opinión, la flexibilización del signo monetario tendría efectos altamente positivos, tal como lo hemos expresado en otras ocasiones, pero no creemos que la dirección económica del país esté preparada para orquestar las medidas acompañantes, que contrarresten algunos de sus efectos negativos sobre la producción interna y la gestión fiscal.

Nos parece que en estos momentos la solución realista sería aumentar las tasas de interés entre dos y tres puntos, tal como parece propugnar el Banco Central e instrumentar al mismo tiempo medidas sectoriales para aliviar el problema de la pequeña y mediana empresa, así como el del sector vivienda. En lo referente al sector vivienda, es urgente implementar el programa de subsidios de los intereses, tan largamente anunciado desde marzo. El Banco para la pequeña y mediana empresa es otra de las promesas dormidas, cuya solución operativa nos parece más compleja, pero no por ello menos urgente.